

El Plan Arias y los "contras" *11-23-787*

Por Emanuel Carvajal Pérez

Mucho nos preocupa la situación política actual de las naciones centroamericanas dada la inseguridad, muy notable, de los dirigentes ejecutivos de los Estados istmicos. Parece se sienten vacilantes ante la difícil misión de ofrecer un programa definitivo que procure paz y tranquilidad en Centro América.

Creo debemos ser breves en este comentario para ahorrarnos espacio y tiempo, pero es nuestro propósito poner los puntos sobre las íes.

El Plan de paz para la turbulenta Nicaragua ofrecido por nuestro presidente Dr. Oscar Arias, nos parece inmensamente ingenuo aunque sí muy responsable y colmado de buena fe.

Lamentablemente auguramos un fracaso rotundo para este plan si es que el mismo no es sometido a recomendables reformas. Uno de los puntos más difíciles de solución señalado en este proyecto es la suspensión de ayuda a los "contras" (rebeldes nicaragüenses). Si esta ayuda económica se suspendiese conforme lo estipula el Plan Arias y éste fuese aceptado tal y como lo ha presentado el presidente Arias, muy seguro influyentes funcionarios de la órbita de Managua harían que el pertinente debate a celebrarse fuese amañadamente prolongado para así lograr la desintegración económica y moral de los patriotas que hoy luchan para derribar el sandinismo-comunismo.

Si el utópico plan fuese aceptado por el Gobierno de Managua para dar comienzo a un pronto debate como es lo indicado, y finalmente fuese rechazado, ¿qué sucedería a los "contras" con todo ese tiempo que esa organización hubiese estado sin recibir la ayuda económica que hasta hoy ha estado recibiendo? Muy seguro, sería un golpe tan mortal a sus intereses que acabaría con los "con-

tras" y esto, desde luego, sería un trunfo para los comandantes sandinistas-comunistas.

Los otros puntos del plan a discutir, como el de convocar a elecciones generales inmediatas, de libertad de expresión, de prensa, de religión, etc., no tienen importancia ni son novedad. Estos dictadores comunistas, farsantes y violadores de tratados, lo primero que ofrecen a sus pueblos cuando llegan a ser gobierno es la pronta ejecución de las virtudes democráticas antes apuntadas. Nos convence de esta verdad la actuación cobarde y cruel que asumieron los actuales mandatarios de Cuba y Nicaragua al prometer a sus pueblos el advenimiento de una era de genuina democracia, de paz y progreso, pero que en vez de tanta belleza estos dirigentes extremistas han lanzado a esos millones de infelices criaturas a un abismo a cuyo fondo aún no han tocado.

Esta amarga experiencia nos dice: En América no debemos permitir manejos turbios o debilidades de algunos políticos inclinados hacia ideologías irresponsables o indecisas. No olvidamos los costarricenses que dos gobernantes nuestros de pocas décadas atrás coquetearon con Cuba comunista y que asesoraron hábilmente a sus representantes en la OEA para conseguir de esa organización la aprobación del ingreso de Cuba comunista en su seno pero que felizmente fracasaron.

Imprudencias políticas de este género, abusos de las representaciones de gran número de Estados miembros de la Organización de Estados Americanos han contribuido al desconcierto que hoy existe en la desorientada organización cuya precaria situación dio a luz el fracasado cuarteto CONTADORA.